

# Juan Carlos Puig y la escuela de Relaciones Internacionales de Rosario<sup>1</sup>

Juan Carlos Puig and the school of International Relations of Rosario  
*En memoria de Arturo Fernández y Bruno Bologna; incansables arquitectos de instituciones*

PABLO ALBERTO BULCOURF\*

NELSON DIONEL CARDOZO\*\*

\*Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Consultor senior del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Correo electrónico: pablo\_bulcourf@yahoo.com.ar

\*\*Profesor e investigador de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: nelson.cardozo@gmail.com

## Resumen

Este artículo trata de indagar sobre la biografía intelectual de Juan Carlos Puig en su relación con la construcción del campo de las Relaciones Internacionales en la Argentina, y principalmente en la que podemos denominar la "Escuela de Rosario" de la cual ha sido su principal representante y referente. La labor de Puig no solo consistió en el estudio del ámbito internacional desde un punto académico, sino que tuvo su alcance también en la propia construcción de la política exterior argentina, ya que llegó a ser Canciller de su país. Su concepción sobre el sistema internacional y su concepto de "autonomía" es considerado uno de los aportes centrales, el cual marcó la agenda

## Abstract

This article tries to inquire about the intellectual biography of Juan Carlos Puig in his relation with the construction of the field of the International Relations in Argentina, and mainly in what we can denominate the "School of Rosario" of which he has been his main representative and reference. Puig's work not only consisted in the study of the international sphere from an academic point but also had its reach in the very construction of Argentine foreign policy, since he became Chancellor of his country. Its conception of the international system and its concept of "autonomy" is considered one of the central contributions, which marked the conceptual agenda in the country

279

---

<sup>1</sup> Los autores quieren expresamente agradecer a Gladys Lechini, Melisa Deciancio y Carlos Escudé por el suministro de materiales relevantes para este trabajo, algunos de ellos todavía en proceso de publicación.

conceptual en el país y en parte de la región, expresándose en la discusión de teoría posteriores como el realismo periférico de Carlos Escudé. Las rupturas institucionales en la Argentina, y el posterior exilio de Juan Carlos Puig, ha sido uno de los aspectos que ha dificultado el estudio posterior de su legado. En este trabajo intentamos analizar algunos aspectos centrales basados en los principios del Manifiesto de Popayán y los estudios recientes sobre Historia y desarrollo de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales en América Latina.

and in part of the region, expressing itself in the discussion of later theories such as the peripheral realism of Carlos Escudé. Institutional ruptures in Argentina, and the subsequent exile of Juan Carlos Puig, has been one of the aspects that has hindered further study of his legacy. In this paper we try to analyze some central aspects based on the principles of the Popayán Manifesto and recent studies on the History and development of Political Science and International Relations in Latin America.

### Palabras clave

Juan Carlos Puig – Relaciones Internacionales – Política Exterior – Autonomía

### Keywords

Juan Carlos Puig – International Relations – Foreign Policy – Autonomy

280

### A modo de Introducción

Interrogarnos por la obra de Juan Carlos Puig es animarse a reconstruir un difícil rompecabezas de piezas incompletas, cuyos extravíos no solo obedecen a los olvidos de la memoria institucional, sino a los avatares políticos y al exilio. Se nos presenta una cartografía de texturas matizadas, donde el trabajo del intelectual y del académico se articulan con la política en tiempos de verdaderos enfrentamientos, donde la relación *amigo vs. enemigo* no era una mera declaración conceptual, sino que se expresaba en las luchas políticas e ideológicas presentes en la década de los sesenta y setenta tanto en la Argentina como en el resto América Latina.

Un mundo bipolar heterogéneo, marcado por la lógica de la Guerra Fría, expresaba la contienda Este-Oeste, manifestando uno de los ejes de la conflictividad internacional. Por otro lado, se disponía la relación Norte-Sur, menos militarizada armamentísticamente, donde eran otros los factores polarizantes ejemplificados por las desigualdades sociales, el desarrollo económico y la brecha tecnológica. Abscisa y ordenada de un mundo cada vez más complejo.

Intentar comprender el legado de Puig fuera de este macro contexto planetario carece de sentido, su biografía intelectual se desarrolla entre esos parámetros; pero otros aspectos también estructuran el sendero. Las particularidades de la Argentina

y su dinámica política como la construcción del espacio de las Ciencias Sociales en su ciudad, Rosario, están tan presentes en su obra, así como la intención de analizar al sistema internacional. En términos más actuales, lo local y lo global se entrelazan en la obra puigiana, otro elemento que nos interpela y nos permite una nueva forma de “ida y vuelta” entre aquellos años sesenta y la actualidad.

Nos animamos a afirmar que todo conocimiento es situado, en el sentido que es producido en un determinado lugar y momento, pero su proyección en otras dimensiones también vuelve a escribir sus páginas en ese continuo devenir de la historia.

Este trabajo exploratorio sobre Juan Carlos Puig obedece a las mismas reglas, se realiza en un aquí y ahora, finalizando el segundo decenio del siglo XXI, en donde se reescribe el sistema internacional, pero también el campo de las Ciencias Sociales. Dentro de este último, los estudios sobre la Historia y el desarrollo de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales han ido creando su propio espacio reflexivo, dando lugar, hace ya cuatro años, al “Manifiesto de Popayán” del cual este pequeño trabajo es deudor.

Los cambios en la política internacional contemporánea, la reaparición de nuevas formas de populismos de izquierda y de derecha, la creciente importancia internacional de China, la crisis y estancamiento de la Unión Europea y las nuevas formas de nacionalismos regionalistas nos llevan a variados intentos de comprender la dinámica internacional, su diversidad, matices y complejidad en donde la producción académica de Juan Carlos Puig sigue aportando elementos sustantivos a la teoría de las Relaciones Internacionales en particular y para las Ciencias Sociales en un sentido mucho más amplio y abarcativo.

### **Algunas herramientas conceptuales**

En este artículo intentamos comprender el vínculo entre una historia intelectual, su contexto político, cultural, y económico en relación al desarrollo dentro de una comunidad académica. Es aquí como biografía e historia se entrelazan y estructuran mutuamente (Wright Mills, 1969).

La historia de todo campo específico se encuentra conectada con los factores antes mencionados; el desarrollo de una comunidad científica está social y políticamente condicionada, permitiendo su despliegue o retroceso, su orientación y el predominio de determinados modelos académicos. Aquí podemos apreciar que toda “historia interna” posee una dinámica que la caracteriza, pero no está aislada, sino que se produce un proceso de mutuo condicionamiento con determinadas “afinidades selectivas”. Los grados de libertad de expresión y asociación, el desarrollo económico y los vínculos entre la tecnología y la producción, como también la política de ciencia y técnica, son algunos de los elementos centrales a tener en cuenta (Olivé, 1985; Gaeta, Gentile y Lucero, 2007; Bulcourf y Vázquez, 2004; Bulcourf y Cardozo, 2010).

En países federales y amplios territorialmente como la Argentina, el elemento geográfico – institucional es otro factor de diversidad y particularidad que es necesario tener en cuenta de manera clara y muchas de estas lógicas reproducen

relaciones de asimetría, construcción del prestigio y de distribución de recursos. No tener en cuenta estos aspectos nos van a llevar a visiones reduccionistas, en cierto sentido incompletas y hasta cierto punto de vista inocentes. No comprender las relaciones de poder internas y externas dentro de la comunidad científico-académica es dejar de lado uno de los factores de mayor incidencia en su conformación.

Por una cuestión analítica, al dar cuenta de una comunidad científica debemos tener algunos elementos descriptivos bien estructurados para poder construir un mapa configurativo básico. Entre éstos podemos señalar:

- 1) Actores o agentes del proceso. Entendidos como las personas, grupos y equipos involucrados. No solo se trata de los científicos, profesores y académicos, sino también de los gestores y burócratas dentro de los diferentes ámbitos.
- 2) La producción científica. Aquí generalmente nos referimos a los “objetos” producidos generalmente expresados por escrito, fórmulas o diferentes formas de transmisión que exceden la oralidad, aunque ésta no debe descartarse. Se plasman generalmente en publicaciones, siendo las revistas científicas periódicas las más relevantes. En el caso del campo humanístico y social, muchos libros de autor, compilaciones y capítulos de libro son tan importantes como las revistas señaladas. También la construcción de modelos, participaciones en eventos, y patentes están presentes en las posibles unidades de análisis. Es principalmente a partir de la producción de conocimientos, donde aplicamos los criterios “metateóricos” de análisis. El discurso escrito y otras formas como grabaciones y videos son los objetos analizados (Olivé, 1985; García Selgas, 1994; Zabludovsky, 1995).
- 3) El nivel organizacional e institucional. Entendido como los espacios sociales con diferentes grados de institucionalización, estructuras de cierta estabilidad, prácticas y procesos normados explícitos e implícitos. Aquí juegan un papel central no solo las organizaciones objetivadas y visibilizadas sino también sus prácticas cotidianas y sus criterios poco visibles de reglas. Aquí solemos analizar la creación de universidades, unidades de análisis menores como facultades, departamentos y escuelas y centros de investigación. La creación de carreras de grado y posgrado son algunos de los indicadores más destacados. Los diseños curriculares y su contenido son un elemento central en el estudio de los procesos de profesionalización.
- 4) La constitución de redes y canales entre los diferentes niveles sociales que articulan las prácticas tanto de los actores como de las propias instituciones. En nuestro caso son muy importantes los grupos y asociaciones que agregan a los científicos e intelectuales. Un elemento central de esta dimensión es la realización de eventos que además se articulan con los actores y su

producción. Suelen ser centrales para la consolidación y ampliación de un determinado campo.

- 5) Las agendas de trabajo e investigación. Marcan los problemas y las estrategias con que éstos son abordados. Mapean el horizonte habilitado y propuesto de fenómenos sociales que van a ser estudiados, visibilizados, pero también aquellos que quedan por fuera de manera tácita. Es una dimensión muy conectada con los factores extra comunitarios que ya hemos mencionado.

Estos elementos se encuentran orientados por el ya mencionado Manifiesto de Popayán como una especie de macro “programa de investigación” con márgenes muy amplios de concepciones teóricas y metodológicas, pero tratando de asumir una actitud crítica y reflexiva.

A partir del análisis de los elementos mencionados podemos abordar los procesos de:

- 1) Autonomización de una disciplina. Entendido como el establecimiento de un objeto de estudio y la producción de teoría y criterios metodológicos para abordarlo.
- 2) Institucionalización científica. Como el paulatino establecimiento del área de conocimiento y parte de su reconocimiento social que se expresa en la organización de estos saberes en carreras de grado y posgrado.
- 3) Profesionalización del campo. La disciplina se inserta socialmente y se transforma en “fuente de trabajo”. Es una de las facetas más importantes del reconocimiento social.

En el proceso actual de construcción del conocimiento es importante destacar el aspecto interdisciplinario del mismo; hoy en día la complejidad del saber y el trabajo en equipo hace más borrosas las especificidades disciplinares, sucediendo esto tanto en el campo de las Ciencias Naturales como en las Ciencias Sociales.

La toma de conciencia de la dimensión histórica es central en este tipo de trabajos para no caer en anacronismos que solo logran desvirtuar las propias estrategias de investigación, reconociendo de antemano el carácter siempre situado y limitado de toda pretensión de construcción del conocimiento. Es aquí un reconocimiento a nuestras limitaciones y al carácter precario de nuestro trabajo.

Al tratarse del estudio de la propia actividad humana es necesario establecer criterios de vigilancia epistemológica especiales, más aún cuando estamos reconstruyendo el propio campo en el cual nosotros nos desarrollamos. Nuestra concepción del mundo, valores, posicionamientos políticos e ideológicos están presentes de forma tanto explícita como implícita, muchas veces sin darnos cuenta. Elementos más subjetivos como los afectos también penetran nuestros dispositivos de indagación; la cercanía personal puede generar simpatías pero también todo lo contrario. Esto condiciona el trabajo a realizar desde sus inicios más tempranos y

cruza todo el proceso de investigación y de divulgación de los contenidos producidos (Zabludovsky, 1995; Bulcourf y Vazquez, 2004; Bulcourf, 2007).

Para comprender el desarrollo de la ciencia es fundamental tomar conciencia de su carácter “social”. Si bien la búsqueda de la verdad en base a criterios objetivos y mediante el empleo de una metodología contrastable empíricamente es un aspecto relevante, comprender las orientaciones y la producción de los científicos no debe ser abordada por fuera del concepto de “comunidad científica”, la cual presenta, acorde a cada disciplina y momento histórico, diferentes grados de desarrollo, heterogeneidad u homogeneidad<sup>2</sup>. Desde la denominada “nueva filosofía de la ciencia”, a partir de las reflexiones de Hanson y Kuhn se han resaltado los elementos históricos, políticos, económicos y sociales que han condicionado la construcción del conocimiento científico. La diversidad es un rasgo distintivo de este quehacer, mucho más en el campo de las ciencias histórico-sociales. Esto no debe ser visto como un defecto o retraso en el desenvolvimiento cognitivo sino algo propio del acontecer científico (Giddens, 1987). Por otro lado, en disciplinas que reflexionan sobre el poder y los sistemas de dominación que han implementado los hombres, todo intento hegemónico es perjudicial para comprender la complejidad de la política y tiende a callar voces disidentes o a producir esquemas extremadamente simplistas (Olivé, 1985; García Selgas, 1994; Bulcourf y Cardozo, 2010).

En el caso de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, la indagación sobre la historia y desarrollo es mucho más tardío que el de la Sociología, en parte por la importancia que ha tenido esta disciplina, principalmente durante la década de los sesenta y hasta mediados de los setenta. La cantidad, densidad y calidad de producción ha permitido una reflexividad sobre su práctica mayor. Algunos de estos estudios son de mucha utilidad para el trabajo que estamos emprendiendo hoy en día, por eso constituyen verdaderas brújulas orientativas.

En lo que respecta a este artículo, la construcción del conocimiento se articula a partir de la experiencia de un actor concreto: Juan Carlos Puig, en donde su accionar personal tuvo un rol central en los procesos de autonomización del campo de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política en Rosario, como así también en los de institucionalización y profesionalización. Ejemplifica como pocos el proceso de estructuración de la vida social y el accionar de los agentes concretos. Por otro lado, su producción académica expresa la construcción de conceptos considerados relevantes para su campo específico generando el debate posterior dentro de la comunidad académica. Por esta razón Juan Carlos Puig representa lo que Lewis Coser puntualizó como un “hombre de ideas”, aquí un científico y un intelectual comprometido con su tiempo, que permitió un desarrollo del campo del

---

<sup>2</sup> Es muy importante cuando se realizan estudios en profundidad establecer el capital material y el simbólico que poseen los individuos y grupos. De esta forma podemos observar cómo se vinculan estructuralmente con la sociedad en donde se desarrollan. La procedencia familiar, los lazos personales, el lugar de estudio de origen permiten establecer relaciones de poder diferentes en el campo en cuestión. Los trabajos de Pierre Bourdieu han marcado el camino de esta faceta de análisis (Bourdieu, 2003 y 2008).

conocimiento en su caso específico y se articuló también con la construcción de las ideas que orientaron el accionar político y gestado concepciones del mundo. Esta es la razón por la cual su biografía intelectual se estructura con la configuración del propio campo académico y su repercusión en las ideas políticas de su tiempo (Coser, 1968; Shils, 1976; Said, 1996; Minc, 2012; Altamirano, 2013).

### **Aproximaciones a los estudios sobre la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales**

Durante los últimos años ha comenzado una fuerte reflexión en torno a la Historia y el desarrollo de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales en América Latina. Esto es esperable dado el crecimiento sostenido de estas disciplinas en los últimos 30 años. Por tal motivo la reflexión sobre la propia práctica y la necesidad de realizar una suerte de “balance disciplinar” se ha ido instalando. Ya en la década del sesenta esto comenzó a suceder en la Sociología, la que había tenido un despliegue importante en la década anterior. Las discontinuidades político-institucionales en gran parte de los países de la región habían tenido un efecto negativo en la consolidación de las Ciencias Sociales, por lo cual, más allá de varias crisis de corte económico, los procesos democratizadores de los ochenta crearon un terreno de cierta fertilidad para este tipo de disciplinas.

En una primera etapa estos trabajos fueron muy rudimentarios, apenas estudios exploratorios que trataron de ubicar en una recta temporal una serie de hechos, autores y la producción básica expresada en libros destacados y ciertas revistas que comenzaron a perdurar. Posteriormente se fueron desarrollando investigaciones descriptivas más precisas y ordenadas, muchas de ellas de corte bibliométrico, las que permitieron tener una “fotografía” más rigurosa de la producción presente en las revistas científicas especializadas. Algunos estudios lograron cierta contextualización histórica vinculando las características constitutivas de la comunidad científico-académica con sus condicionantes políticos y sociales; aunque estos trabajos generalmente carecieron de una base historiográfica adecuada (Bulcourn *et al*, 2014, 2017). Algunas excepciones se dieron más vinculadas a la “historia intelectual” como los trabajos realizados en la Argentina por parte de Cecilia Lesgart, la que centró su análisis en la forma de ser abordados los procesos de democratización y su producción disciplinar (Lesgart, 2003).

Algunas revistas de Ciencia Política y Relaciones Internacionales han hecho grandes esfuerzos en dar cuenta de un panorama general del desarrollo de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales; en este sentido se han destacado la “RCP Revista de Ciencia Política” de la Universidad Católica de Chile en 2005 y 2015; la revista “Política. Revista de Ciencia Política” de la Universidad de Chile en 2012 y la revista *Debates* de la Universidad Federal de Río Grande do Sul en 2013. Durante 2014 la revista “Iberoamericana” también dará lugar a un dossier específico. Un salto cualitativo en estos trabajos colectivos publicados por revistas especializadas, lo dará el “Anuario Latinoamericano. Ciencias Política y Relaciones Internacionales” en 2017 con su apartado general dedicado a estas disciplinas realizando un balance

sobre el alcance y desafíos de esta área de indagación, publicando además como anexo documental al “Manifiesto de Popayán”.

En la Ciencia Política latinoamericana han aparecido algunos libros de autor específicos como “La ciencia política en México: trayectorias y retos de su enseñanza” de Víctor Alarcón Olguín de 2011 y “Buscando una identidad. Breve Historia de la Ciencia Política en América Latina” de Fernando Barrientos del Monte de 2014. Entre los trabajos colectivos hay que destacar *O que ler na ciência social brasileira 1970-1995. Ciência Política (volumen III)* organizado por Sergio Miceli en 1999; “La Ciencia Política en México hoy: ¿qué sabemos?” coordinada por Francisco Reveles Vázquez de 2012 y “La ciencia política en Colombia: ¿una disciplina en institución?” editada por Santiago Leyva Botero en 2013; dos años después en 2015 Julián Cuellar y Julián Caicedo van a publicar la compilación “¿Hacia dónde va la ciencia política? Reflexiones sobre la disciplina en Colombia”, lo que demuestra la importancia que ha adquirido este tipo de estudios en el ámbito colombiano.

El avance de este tipo de estudios estuvo muy vinculado a la realización de jornadas y congresos especiales, en donde el debate sobre el desarrollo de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales fue creciendo en cantidad de exposiciones y en la profundidad de las investigaciones realizadas. Esto permitió la ampliación de muchos trabajos colectivos, es así como en 2016 Leandro Avritzer, Carlos Milani i María Do Socorro Braga organizan el volumen *A Ciência Política no Brasil 1960-2015*. Fruto de un Seminario Internacional realizado en Costa Rica, en 2017 Flavia Freidenberg compila el libro “La ciencia política en Iberoamérica” publicado por editorial Funglode.

Desde el plano institucional, las investigaciones que comenzaron como indagaciones personales, lograron ingresar en los diferentes sistemas acreditados de investigación durante los últimos quince años. Así surgieron núcleos específicos, como el desarrollado por David Altman en la Universidad Católica de Chile. En la Argentina con centro en la Universidad Nacional de Rosario bajo la conducción de Cecilia Lesgart, y en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad de Buenos Aires dirigidos por Pablo Bulcourn. Este movimiento registrado en la Argentina se dio también en otros países de la región como Brasil, Colombia, México y Uruguay; y más recientemente en Perú, Bolivia y Paraguay. El interés por este campo se vio reflejado en los congresos nacionales que realizan las diferentes asociaciones de los países mencionados; primero con algunas ponencias específicas y, posteriormente, desplegando mesas especiales donde se expusieron los logros y expresado cierto “crecimiento” de los indicadores más tradicionales para medir una disciplina (cantidad de congresos, participantes, instituciones que imparten docencia de grado y posgrado, estado de las revistas, entre otros). Algunos aniversarios institucionales permitieron reflexiones sobre la propia historia que se reflejaron en artículos y ponencias. En este mismo sentido algunos autores fueron especialmente rescatados y analizados, donde sobresalió en un primero momento, para el caso argentino, la figura de Gino Germani en el ámbito de la Sociología y posteriormente de Guillermo



O'Donnell en Ciencia Política y Carlos Escudé en el campo de las Relaciones Internacionales.

La creación del Grupo de Investigación sobre Historia de la Ciencia Política (GIHCIPOLAL-ALACIP) en Quito durante 2012 ha brindado un marco de trabajo y de acercamiento fundamental para aquellos que se han ido especializando en esta temática, articulando espacios y realizando actividades específicas en este sentido. La necesidad de ampliar el campo por un lado y, profundizar los estudios por el otro ha generado que varios especialistas propusieran un conjunto de estrategias para encaminar estos trabajos denominado “Manifiesto de Popayán”, el que propone no solo un incremento cuantitativo sino también cualitativo en este tipo de estudios promoviendo un enfoque interdisciplinario que pueda superar cierta visión “parroquialista” y “endogámica” que caracterizaron a las primeras etapas. Es así como los aportes de la Epistemología, la Sociología del conocimiento, la Historia de la ciencia y la historiografía permiten construir herramientas teóricas y metodológicas más apropiadas para la explicación y comprensión de los estudios sobre la historia de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales sin eludir las relaciones de poder y sus tensiones que existen en el campo y que deben aflorar para tomar una conciencia clara de nuestras propias prácticas y de los mecanismos subyacentes presentes en la construcción del prestigio dentro de nuestras disciplinas (Alford y Friedland, 1991; Ravecca, 2010 y 2014).

En la Argentina el estudio sobre el campo de las Relaciones Internacionales ha comenzado a realizarse por parte de los cultores de la disciplina, abordándola ya como autónoma, como un área de la Ciencia Política o cómo ámbito de confluencia de diferentes saberes. Entre los trabajos pioneros podemos mencionar a “Historia de las relaciones internacionales argentinas”, escrito por Roberto Etchepareborda hacia el año 1978 para la editorial Pleamar. Este trabajo historiográfico fue hecho a lo largo de muchos años de investigación, confrontando los documentos oficiales de diferentes países y logrando un sólido eje que recorre los más resonantes casos de la diplomacia argentina en el umbral entre los siglos XIX y XX: de 1860 a 1920. Otro de los textos es “De Chapultepec al Beagle”, la obra que realizó Juan Archibaldo Lanús hacia 1984, llenando un espacio vacío en la bibliografía diplomática argentina; ésta trata los principales temas de la política exterior argentina desde el término de la Segunda Guerra Mundial al conflicto con Chile en el año 1980. En 1993 Guillermo Figari publica “Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina”. Si bien estos libros no constituyen una historia específica del campo disciplinar nos permiten dar cuenta de una reconstrucción siempre vinculada con la vida política argentina en el ámbito internacional.

Los estudios más específicos sobre la propia historia del campo académico de las Relaciones Internacionales comienzan con el capítulo “Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina”, de Miryam Colacrai publicado en el libro editado por Roberto Russell “Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior” del año 1992. Un año después, José Paradiso publica “Debates y trayectorias de la política exterior argentina”.

Recién en 2002 vamos a contar con dos trabajos destacados; “La temprana creación del estudio universitario de la política en Rosario. Itinerarios institucionales” de Cecilia Lesgart y María José Ramos, el que forma parte de la compilación “Ciencia Política en Argentina. Dos siglos de historia” de Arturo Fernández y; “La periferia de la teoría y la teoría desde la periferia. Aproximaciones críticas en la teoría de las relaciones internacionales” de Mariana Souto Zabaleta, artículo publicado en la revista “PostData”. Podemos observar la importancia que van teniendo estas reflexiones en el ámbito rosarino dada las pertenencias institucionales de Colacrai, Lesgart y Ramos, y teniendo en cuenta que Arturo Fernández fue profesor y decano de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Siguiendo una serie de investigaciones sobre la historia de la Ciencia Política en la Argentina, Pablo Bulcourf y Juan Cruz Vázquez presentan el trabajo “Los estudios de relaciones internacionales en la Argentina” en 2004 durante las IV Jornadas de Filosofía y Ciencia Política realizadas en Mar del Plata, y que posteriormente serán publicadas bajo la compilación de Pablo Slavin.

En 2005 Federico Merke va a presentar su trabajo “Relaciones Internacionales: el Estado de la Disciplina en la Argentina” durante las Terceras Jornadas de Investigación del IDICSO de la Universidad del Salvador. Esta ponencia va a ejercer un rol central en la orientación de los estudios sobre las Relaciones Internacionales en el país, ya que trata de abordar en forma integral la ampliación institucional y geográfica de las Relaciones Internacionales en la Argentina, analizando también los principales programas de sus asignaturas centrales. Ese mismo año Pablo Bulcourf y Mariana Souto Zabaleta van a presentar la ponencia “Mirando hacia afuera: algunas consideraciones sobre el desarrollo de las Relaciones Internacionales en la Argentina” en el marco del VII Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). También en 2005 se presentará, en el marco del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), el trabajo “Las relaciones internacionales en la Argentina” por parte de Pablo Bulcourf.

La revista “Studia Politicae” de la Universidad Católica de Córdoba va a publicar en 2010 el artículo “Ciencia política y relaciones internacionales en la Universidad Católica de Córdoba: una mirada sobre su desarrollo” de Pablo Bulcourf y Nelson Cardozo; en este trabajo se realiza un estudio histórico centrado en la dimensión institucional de esta Casa de Altos Estudios y su rol dentro de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales en la provincia de Córdoba y su proyección nacional. Los mismos autores expondrán en 2013 la ponencia “Los estudios internacionales en la Argentina: su desarrollo y la integración regional” en el marco del XVI Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe. Ese mismo año Miguel Angel De Marco publica en el número 112 de los “Cuadernos de política exterior argentina” su trabajo “Universidad y política exterior. La formación de expertos y diplomáticos en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario”.

La consolidación de los estudios específicos sobre la Historia de las Relaciones Internacionales en la Argentina se expresa con la publicación en 2012 de “Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus implicancias históricas” de Alejandro Simonoff, producto de su trabajo como investigador en el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata y de su trabajo docente de grado y posgrado en la misma institución y en la Universidad Católica de La Plata. Esta obra marcará una verdadera bisagra en la reconstrucción del campo de las Relaciones Internacionales en la Argentina, ya que analiza la vinculación de la producción disciplinar y su incidencia en la propia política exterior del país incorporando criterios epistemológicos y de sociología del conocimiento con una base historiográfica, llevando al campo de las Relaciones Internacionales el status alcanzado por los estudios emprendidos en Ciencia Política por Cecilia Lesgart y Pablo Bulcourf (Lesgart, 2003; Bulcourf *et al*, 2015). A esta nueva orientación debemos incorporar por las mismas razones el aporte de Melisa Deciancio, quien obtendrá su doctorado en Ciencias Sociales en FLACSO en 2016 con su tesis “Historia de la construcción del campo de las Relaciones Internacionales en la Argentina”.

Una obra que debemos mencionar, vinculada al estudio del campo de las relaciones internacionales, las teorías y problemas existentes, es la compilación “Relaciones internacionales: teorías y debates” bajo la conducción de Elsa Llenderozas ya que significa un esfuerzo realizado por académicos argentinos de dar cuenta de la diversa cartografía que presenta la disciplina en la actualidad dando cuenta del grado de actualización de los internacionalistas argentinos.

En 2015 la publicación de “Teorías en la Periferia. Los aportes de Carlos Escudé a las Relaciones Internacionales” por parte de Pablo Bulcourf y Nelson Cardozo en la revista RACEI expresa el interés en el estudio de las biografías intelectuales dentro del campo de las Relaciones Internacionales. Durante 2019 tendrá lugar la aparición del artículo “Las contribuciones de la Escuela Rosarina al estudio de las Relaciones Internacionales en Argentina” de Gladys Lechini y Patricia Rojo en la “Revista de Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de México”, el que se articula con este trabajo tratando de analizar los legados de la llamada “escuela de Rosario de las Relaciones Internacionales”.

El presente artículo se inserta en esta tradición que trabajos que se han venido realizando en los últimos años dentro del campo tanto de la Ciencia Política como de las Relaciones Internacionales, no solo en la Argentina sino en el resto de América Latina (Bulcourf, *et al*, 2017).

### **Las Relaciones Internacionales como ámbito de estudio**

Las Ciencias Sociales se caracterizan por constituir una reflexión sobre la propia práctica de los hombres a su vez de ser ella misma una actividad humana; esto hace que en parte las Ciencias Naturales y las antro-po-sociales partan de postulados bastante diferentes. Durante el siglo XIX –y gran parte del XX- el modelo de las primeras influenció sustantivamente a las segundas, tanto en lo concerniente a los aspectos ontológicos, las vías metodológicas y también los objetivos cognitivos.

Desde fines de la década de los '50 las denominadas corrientes pos-empíricas de la ciencia nos han ido introduciendo en el intrincado laberinto del conocimiento dentro del cual parece que son las propias ciencias naturales las que “se parecen” más a sus hermanas menores (Bulcourn, 2007). Es así como la ciencia no puede ser vista por fuera del propio quehacer humano donde intervienen variados factores sociales, políticos, económicos y de diferente índole. Esto no debe ser visto como “algo negativo” sino como una característica intrínseca de nuestra propia condición humana<sup>3</sup>.

El área de estudio sobre las Relaciones Internacionales puede ser abordado desde ángulos muy diferentes. En un sentido amplio podríamos incluir todos los trabajos de índole académica que versen sobre algún aspecto internacional. Bajo esta invocación la economía internacional, el derecho internacional, los estudios comunicacionales y otros, conforman un área basta de entrecruzamiento disciplinar. Los contenidos aquí abordados no son deudores de esta amplia acepción. Como hemos señalado enfocamos aquellos trabajos cuyo elemento más distintivo lo constituye las “relaciones de poder” entre los diferentes actores y estructuras internacionales que conforman los procesos de construcción social a escala planetaria, aunque, muchas veces, con repercusión en aquellos aspectos más íntimos de la vida personal.

Dentro de las Ciencias Sociales existe un amplio debate acerca de la autonomía de las Relaciones Internacionales. Ciertamente es que en las últimas décadas han ido apareciendo estudios de grado diferenciados entre la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales; aspecto que se intensifica en materia de posgrado. En el caso argentino la separación de carreras de grado es más frecuente en las instituciones de educación superior privadas que en las universidades nacionales; aunque cabe destacar que en la Universidad Nacional de Rosario, pionera en los estudios políticos, existe la licenciatura en Relaciones Internacionales en forma separada, y recientemente se han creado otras similares en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, en la Universidad Nacional de Lanús y en la Universidad Nacional de General San Martín. Como bien ha señalado Federico Merke: “Relaciones Internacionales es hoy una disciplina en ascenso. El fin de la Guerra Fría, la globalización, la integración y hasta los atentados del 11 de septiembre de 2001 han motivado que un número creciente de personas pretenda

---

<sup>3</sup> Como señala Anthony Giddens: “El deseo de establecer una ciencia natural de la sociedad poseedora de la misma especie de estructura lógica y que persiga los mismos logros que las ciencias de la naturaleza probablemente subsiste, en el mundo de habla inglesa por lo menos, como el punto de vista dominante. Por supuesto, muchos de los que aceptan este criterio han abandonado, por varias razones, la creencia de que las ciencias sociales podrán igualar en el futuro cercano la precisión y el alcance explicativo de las naturales, aun de las menos avanzadas. Sin embargo, es bastante común cierto anhelo de que aparezca un Newton de las ciencias sociales, aun cuando hoy probablemente son muchos más los escépticos que quienes siguen acariciando esa esperanza. Aquellos que todavía se aferran a la esperanza de la llegada de un Newton no solamente aguardan un tren que no arribará, sino que se equivocaron totalmente de estación” (Giddens, 1987: 15).

especializarse en “contarle al mundo acerca del mundo”. Relaciones Internacionales (RR.II.) es una carrera de grado con cada vez más ofertas, más estudiantes y más especializaciones. La Argentina, por ejemplo, pasó de tener una oferta educativa de seis o siete carreras de RR.II. a principios de los 90 a una oferta de más de veinte a comienzos de 2005. Las maestrías en Relaciones Internacionales atraen también un número creciente de egresados en otras disciplinas interesados por conocer las dinámicas de la política internacional, la seguridad internacional o las instituciones internacionales. Los institutos y *think tanks* dedicados al estudio de las relaciones internacionales son cada vez más numerosos y en algunos países sirven como verdaderos centros de debate en donde “pensadores” y “hacedores” encuentran un espacio común para vincular la investigación con la acción. Las publicaciones también son cada vez más numerosas y las revistas especializadas se cuentan por decenas, algunas de ellas con *standards* editoriales que las ubican al nivel de prestigiosas publicaciones del área de Sociología, la Ciencia Política o la filosofía Política. En cuanto al congresos y reuniones científicas, también se observa una mayor cantidad de actividades de RR.II. con cada vez más participantes. La expansión cuantitativa de las RR.II. es realmente significativa: más carreras, más alumnos, más publicaciones, más institutos, más congresos, más interés” (Merke, 2005: 4).

El problema de la autonomización ha sido un eje central en la construcción de las Ciencias Sociales en la Argentina; en un primer momento la separación entre Derecho y Ciencias Sociales y en una segunda fase entre estas disciplinas nacientes y la Filosofía. Durante la primera mitad del siglo XX podemos encontrar una fuerte tensión para definir estos campos, la experiencia rosarina es muy interesante dado que la creación de la carrera específica de abogacía es posterior a la experiencia de las variantes vinculadas al campo internacional, sirviendo de experiencia para la posterior creación de la primera carrera de Ciencia Política y administración pública en Mendoza en 1952. A pesar de ello, la sólida tradición juricista se siguió expresando hasta entrado el proceso democratizador en nuestro país principalmente dentro de los contenidos de las carreras más allá de su denominación.

Otra de las tensiones todavía vigente es entre Ciencia Política y Relaciones Internacionales. La primera concibe a los estudios internacionales como un área de la disciplina, y la segunda reclama su autonomía, tanto desde criterios ontológicos y de teoría del conocimiento, como en el otorgamiento de títulos de grado específicos. Es interesante analizar estas visiones a nivel micro-institucional dado que la tensión está ante todo presente en las Casas de Altos Estudios que ofrecen ambas titulaciones, discusión que se encarna a la hora de diseñar los planes de estudio. El auge de las carreras de Ciencia Política con posterioridad de la década de los ochenta fue más extendido que las de Relaciones Internacionales, principalmente en el ámbito público, por lo tanto, estas pequeñas disputas tuvieron una nueva faceta dentro de la democracia. La instalación de la carrera de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires en 1985 y no la de Relaciones Internacionales dio un mayor “aire” a la concepción de ver al campo internacional como integrante de la

ciencia política, situación que se revirtió cuando otras universidades públicas adoptaron carreras de grado en Relaciones Internacionales.

Hoy en día este debate ha perdido actualidad en su dimensión epistemológica, las Ciencias Sociales ante todo comparten su objeto de estudio, y son deudoras de teorías generales y de estrategias metodológicas compartidas. Más que “porciones en disputa de una misma torta” nos parecemos a conjuntos con varias áreas de intercepción. Por otro lado, como ya hemos mencionado, el trabajo de investigación se encuentra hoy en día orientado hacia lo interdisciplinar en donde confluyen varios saberes para dar cuenta de fenómenos más complejos. También podemos sostener que son los espacios de marginalidad entre las ciencias donde se producen nuevas creaciones conceptuales y estrategias de investigación innovadoras (Dogan y Pahre, 1993).

Desde el punto de vista de la institucionalización y profesionalización estas tensiones siguen vigentes, y obedecen más a lógicas de poder dentro de los campos e instituciones que se expresan en la selección de las denominaciones de las carreras, la distribución de cargos, el establecimiento de supuestas incumbencias profesionales y el porcentaje y distribución de posibles cursos y asignaturas que pertenecerían eventualmente a la ciencia política o a las relaciones internacionales.

### **El campo de las Relaciones Internacionales en la Argentina previos a la obra de Juan Carlos Puig**

Desde comienzos del siglo XX la temática internacional fue tanto un punto de reflexión como de acción política para la élite intelectual y gobernante del país. Un ejemplo contundente de esto, en materia de derecho internacional público, fue la enunciación de la llamada “Doctrina Drago” en 1902 por el ministro de Relaciones Exteriores Luis María Drago en respuesta a la actitud de los Estados Unidos que renunció a aplicar la “Doctrina Monroe” frente al bloqueo naval contra Venezuela por parte de varias potencias europeas para cobrar una deuda financiera. Esta concepción se basó en las contribuciones del jurista Carlos Calvo expresada en su obra “Derecho internacional teórico y práctico de Europa y América”; en esta visión se proponía prohibir todo tipo de acción militar hasta tanto no se agotaran todos los recursos legales disponibles. En 1907 una versión modificada por Horace Porter fue adoptada en la Haya para incorporar el arbitraje y litigio como método para la resolución de conflictos internacionales antes de recurrir a la acción y fuerzas militares.

En 1935 el canciller argentino Carlos Saavedra Lamas presidió la Conferencia de Paz del Chaco, lo que puso fin a la Guerra del Chaco que se extendió entre 1932 y el año de firma del acuerdo; esto la valió el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz un año después. Su labor no sólo se debió a su rol en este armisticio sino principalmente en ser el inspirador del llamado “Pacto antibélico Saavedra Lamas” que fue firmado por 21 naciones, lo que se convirtió en un importante instrumento de derecho internacional. Su labor internacional fue muy grande, presidiendo en 1928 la XI Conferencia Internacional del Trabajo, la Conferencia Panamericana y la Sociedad de Naciones, ambas en 1936. Su desempeño como profesor de derecho

internacional público fue notorio, lo que lo llevó al rectorado de la Universidad de Buenos Aires entre 1941 y 1943, llegando a presidir la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires (Fernández Bengoechea, 2007).

La aparición de una carrera de grado vinculada a las Relaciones Internacionales y a la Ciencia Política en la Argentina no ha sido fácil de establecer, como bien han señalado Mario Gluck y Gastón Mutti, la documentación existente no deja en claro esta posibilidad. Los registros señalan que ya existía hacia 1919 una Licenciatura en Servicio Consular dependiente de la Universidad Provincial de Santa Fe, institución creada en 1890, y antecesora de la Universidad Nacional del Litoral. En 1922 es Creada la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas en la ciudad de Rosario dependiente de la Universidad Nacional del Litoral donde se va a desarrollar la Licenciatura para el Servicio Consular, expidiendo los títulos de Licenciado para el Servicio Diplomático y Licenciado para el Servicio Consular. En el año 1927, por iniciativa de Rafael Bielsa decano de la facultad, se crean los Doctorados en Diplomacia y en Ciencias Políticas y se reforma el diseño curricular de las licenciaturas. Estas carreras tenían un enfoque de carácter tradicional, descriptivo y juricista; desarrollando saberes vinculados a las diferentes áreas del derecho y prácticas comerciales. Este conjunto de actividades de grado y posgrado son consideradas por gran parte de los expertos en la temática como el germen de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política en el país expresando una concepción profesional orientada a la inserción internacional de la Argentina a partir del modelo agroexportador de cúneo liberal (Bulcourn y D'Alessandro, 2003; Deciancio, 2017; Gluck y Mutti, 2009; Lechini y Rojo 2019).

Junto a la docencia de grado se fundó en 1936 el Instituto de Derecho de Gentes, transformándose en 1947 en el Instituto de Derecho Internacional bajo la dirección de Roberto Piccirilli e integrado entre otros por Raúl Cardón, Owen Usinger y Juan Carlos Puig. Entre las actividades del centro se desarrolló, a partir de 1949 la revista de "Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas"; primera publicación de su género en América Latina, la cual continuó con cierta irregularidad hasta 1981 (Lechini y Rojo, 2019).

En lo que respecta a la Ciencia Política en 1952 se crea en la Universidad Nacional de Cuyo la licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública inspirada en la necesidad de crear un burocracia especializada para el nuevo rol del Estado, siendo su orientador el destacado jurista de filiación nacionalista-peronista Arturo Enrique Sampay, quien fuera presidente de la Convención Constituyente de 1949, y bajo la dirección de Dardo Pérez Guilhou (Bulcourn, 2007 y 2017; Bulcourn y D'Alessandro, 2003).

Hacia el año 1954 se reformaron los planes de estudio en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral en Rosario, donde se crea la Escuela de Ciencias Políticas y Diplomáticas, impartándose la carrera homónima de ésta, con cuatro años de duración y cursando un año más con cinco cursos complementarios se obtenía el título de Doctor en Ciencias Políticas y Diplomáticas. En 1959 se crea, dentro de la misma facultad la Escuela de Derecho (Lechini y Rojo, 2019).

En la Universidad Del Salvador (USAL) se creará en 1956 la primera carrera de Ciencia Política en una universidad privada de la cual posteriormente se desprenderá la licenciatura en Relaciones Internacionales. La Universidad Católica Argentina comenzará primero con sus estudios de posgrado en Ciencia Política y diplomacia y posteriormente en la década del setenta creará sus grados respectivos. La Universidad Católica de Córdoba, bajo la orientación de sus jesuitas igual que la Del Salvador también incorporará estudios de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Bulcourf y Cardozo, 2010). Por otro lado, en 1969 la USAL incorporará, a partir de la reforma curricular implementada por Carlos Floria, el primer diseño curricular con una clara orientación empírica para sus estudios (Bulcourf, 2007 y 2012; Bulcourf y D'Alessandro, 2003).

A partir de los 60, a pesar de que los procesos de transnacionalización y fragmentación del escenario mundial cambiaban las condiciones imperantes hasta el momento, las recurrentes crisis internas y el atraso económico hicieron que los científicos sociales se volcaran preponderantemente a cuestiones políticas, sociales y económicas internas. En Argentina, a esto debe sumarse la inestabilidad política interna, y por lo tanto sus proyectos de vinculación con el exterior, y su consecuente crisis de la actividad académica y científica, en especial a partir del golpe de Estado de 1966. Años previos al golpe, la Cancillería argentina crea en 1963 el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) para la formación del cuerpo diplomático argentino bajo la iniciativa del entonces canciller Carlos Muñiz. Como consecuencia de la dictadura militar en Rosario, se disuelve la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, creándose en su lugar la Facultad de Derecho en 1967, donde quedarán los estudios vinculados a las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, denominándose Escuela de Ciencias Políticas bajo la dirección de Juan Carlos Puig. Ésta se integraba en dos departamentos, el de Ciencia Política dirigido por Calixto Armas y el de Relaciones Internacionales a cargo de René Balestra; el título de grado era de Ciencia Política con una duración de cuatro años y sumando uno más se obtenía la titulación en Relaciones Internacionales. Contaba también con dos institutos, Relaciones Internacionales "Dr. Mario Anteolo" y Ciencia Política "Dr. Rafael Bielsa". (Lechini y Ramos, 2019).

### **La Escuela de Rosario a partir de Juan Carlos Puig**

Juan Carlos Puig nació en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe en 1928, estudiando abogacía y la licenciatura en derecho consular, donde se graduó en 1950. Posteriormente obtuvo su doctorado en derecho en La Sorbone de París en 1954, realizando su master en leyes en la Universidad de Pensilvania finalizado en 1957 y posteriormente el doctorado en diplomacia de la Universidad Nacional del Litoral en 1959. Su formación en derecho y temas internacionales desde el punto de vista académico se vinculó con el humanismo cristiano y políticamente con el peronismo que se encontraba proscripto desde el golpe militar de 1955.



En 1968 se creó la Universidad Nacional de Rosario en base a las instancias institucionales de la Universidad Nacional del Litoral ya existentes en la ciudad de Rosario, aprobándose los estatutos definitivos un año después. A partir de ese momento la facultad pasó a llamarse<sup>4</sup> Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y su unidad académica interna Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Durante este lapso se intensifica del debate sobre la autonomía de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, no solo desde un punto de vista institucional sino también en sus perfiles profesionales y desde los aspectos más ontológicos y epistemológicos. Por otro lado, se cerraron las inscripciones a los doctorados.

La situación de resistencia generada, junto a los debates más de corte académico y profesionalistas hicieron que las carreras permanezcan en el mismo edificio, pero dependientes directamente del rectorado. Finalmente se creará la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales el 3 de octubre de 1973, significando un hito en el proceso de construcción de estos saberes en la Argentina.

En su rol directivo Juan Carlos Puig fue uno de los principales referentes de este proceso de autonomización para los campos de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, buscando una orientación cada vez más alejada de los enfoques jurídicos y más cercana a los debates que se daban en las Ciencias Sociales tanto en el primer mundo como en América Latina. Por esta razón podemos sostener que el liderazgo de Puig fue central para la construcción de un nuevo modelo de politólogo y de internacionalista en Rosario. Es interesante el vínculo con el proceso similar que se estaba dando en la Universidad del Salvador con las reformas curriculares que implementó Carlos Floria como ya hemos comentado. Por otro lado, la actitud personal de Puig fue muy diferente a la adoptada por Segundo Linares Quintana, quien en su carácter de director del Departamento de Derecho Público de la Universidad de Buenos Aires y de presidente de la Asociación Argentina de Ciencia Política creada en 1957 se negará enfáticamente a crear una licenciatura de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires por considerar a esta disciplina como un área dentro del campo del derecho.

La labor institucional del profesor Puig no solo se centró en crear la facultad propia para las carreras de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, sino que fue uno de los principales promotores del derecho internacional público en el país. Junto a la dirección de la Escuela de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, fue junto a Enrique Ferrer Vieyra el promotor de la Asociación Argentina de Derecho Internacional, creada en 1968 a partir del Seminario Internacional de Profesores e Investigadores de Derecho Internacional que se reunió un año antes en Rosario, estableciendo la entidad en el segundo de estos encuentros realizados en Córdoba un año después; Puig presidió la asociación hasta el año 1975, acompañándolo en la vicepresidencia Pablo Ramella y posteriormente Alfredo Rizzo Romano.

Otro de los logros institucionales de Juan Carlos Puig fue la creación del Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR) vinculado al desarrollo del campo en lo que respecta a la política exterior argentina y las relaciones internacionales en la

---

<sup>4</sup> Ver página 294.

región, el cual contaba con el apoyo del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Entre sus integrantes se encontraban Luis Dallanegra Pedraza, Raúl Green, Carlos Trosberg, Carlos Moneta, Carlos Manzuetti, Carlos Pérez Llana, Mónica Vilgré Lamadrid, María Luisa Arienza, Adriana Bocco y Alejandro Bignoli. El centro publicó desde 1975 hasta 1983 la "Revista Argentina de Relaciones Internacionales". El nombramiento de Puig como canciller durante el corto período del gobierno de Héctor Cámpora es otro dato importante a tener en cuenta ya que representa el reconocimiento político al prestigio que había alcanzado en diferentes esferas. Producido el golpe militar Puig tuvo que exiliarse en Venezuela donde continuó su labor académica en la Universidad Simón Bolívar. Su discípulo Luis Dallanegra Pedraza asumirá la dirección del CEINAR en 1977.

Desde un punto de vista epistemológico Juan Carlos Puig tenía una visión moderna de la producción del conocimiento en las Ciencias Sociales, teniendo en claro la necesidad de construir teoría en base a datos relevados y contruidos en forma adecuada y compartidos dentro de una comunidad científica sosteniendo: "... un campo sin teoría difícilmente puede considerarse un área de investigación científicamente disciplinada. Como el estudio comparado de la política exterior no cuenta con teorías generales y de alcance medio de política exterior no llega a satisfacer el objetivo básico de toda ciencia: un cuerpo de conocimiento organizado teóricamente que se base en investigación empírica acumulativa" (Puig, 1984: 24).

La teoría elaborada por Juan Carlos Puig presenta una confluencia heterogénea de orientaciones que van del realismo clásico de autores como Raymond Aron, Morton Kaplan, Werner Goldschmidt y Klaus Knor que le permiten articular una concepción más amplia del interés nacional que va más allá del aspecto físico del territorio y la población incorporando factores de corte cultural como el "estilo de vida" que caracteriza a una determinada sociedad. Al buscar una concepción de la autonomía que permita la construcción de una estrategia posible en donde ésta pueda integrarse al sistema internacional. De esta forma se establece una teoría confluyente y de alguna manera "híbrida" o "eclectica" entre la teoría de la dependencia, el ya mencionado realismo y ciertas visiones de la interdependencia compleja. La visión de Puig incorpora la concepción de la asimetría para brindar un diagnóstico del campo internacional y una herramienta de diagnóstico político acertado. Esto le permite un estudio de las fortalezas y debilidades de varios de los enfoques que han prevalecido en el campo latinoamericano como las teorías cepalianas y las visiones dependentistas posteriores, las que a su manera intentaron dar cuenta del problema del subdesarrollo en la región. Es así como la concepción de la autonomía heterodoxa de Puig constituye una profunda reflexión crítica sobre las relaciones internacionales situada en Latinoamérica, analizando empíricamente un conjunto de variables relevantes y significativas para la comprensión de los grandes condicionantes estructurales de la región. Es aquí como aparecen conceptos analíticos como los de "posesión de armas de destrucción masiva" como criterio de orden del sistema internacional; y los de "impermeabilidad interbloque" (que brinda aspectos de límites a la acción de cada potencia en el área de influencia de la otra). Es así como se puede construir una política acordada de "ruptura

estratégica” dentro de la propia periferia que puede promover situaciones de descolonización y el surgimiento de nuevos estados. Por esta razón las élites de los países periféricos pueden llegar a construir grados diferenciados de “autonomía heterodoxa” o, en casos extremos situaciones de “autonomía secesionista”, en donde el enfrentamiento entre las potencias y las élites “periféricas” es muy elevado y generalmente no recomendable.

El problema de la integración es también central para comprender las diferentes facetas de la obra de Puig. Existen dos tipos básicos de integración: una “comercialista” y otra “solidaria”. La primera, impulsada por la CEPAL en la región está centrada en los factores económicos y tiende a reformar al régimen internacional vigente y sus asimetrías. La segunda está articulada en base a un acuerdo de carácter político y sustentada por una cultura de valores. La construcción de autonomía (y más la heterodoxa) necesita principalmente de esta segunda concepción de la integración. Como sostiene el autor: “La integración solidaria se fundamenta en alianzas, vale decir, en uniones de Estados decididos a conseguir determinados objetivos sectoriales, pero que se fundamentan en valores compartidos, entre los que se descuella el de autonomía” (Puig, 1986: 59-60). Por otro lado, uno de los factores que puede incidir en los procesos de integración regional es la existencia de alguna fuerza “extra regional” (puede tratarse de una potencia) que puede promover u obstaculizar el proceso.

Como bien señala Alejandro Simonoff: “En resumidas cuentas, la autonomía fue percibida como el desarrollo del Interés Nacional, objetivado por un uso racional. Sus análisis del sistema internacional se concentraron en la asimetría existente en la relación entre América Latina y los Estados Unidos, los efectos negativos de ellas, pero también de los márgenes de maniobra que permitirían la consecución de los Objetivos Nacionales por parte de las élites que conducen al Estado-Nación, siendo éste, su variable de análisis. La ideología que lo sustentó fue tipo nacionalista y mercadointernista, asimilable a los populismos existentes en esta época” (Simonoff, 2012: 32).

Entre las principales obras de Puig podemos mencionar “Derecho de la comunidad internacional” del año 1974 de editorial Depalma. “Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana” publicada en Caracas en 1980; “América Latina: políticas exteriores” comparadas bajo el sello del Grupo Editor Latinoamericano en 1984. A estos textos de autor hay que sumarles numerosos artículos en revistas especializadas tanto del campo de las Ciencias Sociales como del derecho internacional.

### **El CERIR y la continuidad del legado puigiano**

En 1988 fue creado el Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR) por un conjunto de docentes e investigadores bajo la dirección ejecutiva del profesor Alfredo Bruno Bologna. La estrecha relación entre docencia, investigación, formación de becarios, publicaciones, biblioteca especializada y vinculación y transferencia de servicios hacen del CERIR el ámbito de mayor confluencia académica en esta área.

Entre los actuales profesores de la Escuela de Relaciones Internacionales e integrantes del CERIR podemos mencionar a: Gladys Lechini, Anabella Busso, Miryam Colacrai, Graciela Zubelzú, Claudia Giaccone, Pedro Romero, Patricia Rojo, Julieta Cortes, Mónica Aparicio, Roberto Miranda, Eduardo Oviedo, Gustavo Marini, Graciela Bonomelli, Marta Cabeza, Lidia Gatti, Pilar Bueno, Emilse Calderón, Natalia Ceppi, José Fernández Alonso, Clarisa Giaccaglia, María Elena Lorenzini, Gisela Pereyra Doval, Florencia Rubiolo, Juan José Gagni y Julieta Zelicovich.

A su vez el CERIR está encargado del dictado de la Maestría en Integración y Cooperación Internacional desde 1996 y desde 2005 el Doctorado en Relaciones Internacionales el que cuenta hasta la fecha con 32 egresados, diez de los cuáles han entrado a carrera de investigación científico del CONICET.

Bajo la iniciativa de Bruno Bologna, se ha desarrollado desde 1992 el Programa de Investigación para el seguimiento de la Política Exterior Argentina. Este trabajo colectivo se ha expresado en la publicación de 6 libros específicos.

Entre algunos de los libros más destacados podemos mencionar de Gladys Lechini de Alvarez “Las relaciones Argentina – Sudáfrica desde el proceso hasta Menem; Miryam Colacrai publicó El Artico y a Antártida. Su rol en las Relaciones Internacionales. Su relevancia desde la perspectiva ambiental”. Otros títulos han sido “La Argentina y las Repúblicas Post-soviéticas. La vinculación Bilateral con Rusia, Ucrania, Armenia y el caso de Turkmenistán” de Graciela Zubelzu de Bacigalupo; y “Las relaciones Argentina – Estados Unidos en los noventa. El caso Condor II” de Anabella Busso y, “Argentina ante la era del Pacífico. El desafío de competir en Japón” de Graciela Bonomelli.

A partir de 1985 se comenzaron a editar los “Cuadernos de Política Exterior Argentina”, que comprendían un estudio monográfico de investigación. A partir de 2015 pasaron a llamarse “Cuadernos de Política Exterior Argentina” – CUPEA (nueva etapa) transformándose en una publicación de carácter bimestral (Bulcourg y Cardozo, 2013; Lechini y Rojo, 2019).

En su vinculación con el Servicio Exterior de la Nación la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales es sede el examen para la incorporación al ISEN desde 1997 y cuenta con un total de 50 de sus egresados que se han incorporado a las filas de la diplomacia argentina de carrera entre los años 1965 y 2017.

### **Conclusiones tentativas: seguir construyendo el camino**

Hemos intentado analizar algunos aspectos del aporte de Juan Carlos Puig al campo de las Relaciones Internacionales y al desarrollo de las Ciencias Sociales en la Argentina, principalmente de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales.

El trabajo y el legado tanto académico como institucional de Puig fue de gran magnitud teniendo en cuenta el momento histórico en el cual se produjo. Los condicionantes generales (políticos y económicos principalmente) no fueron los más propicios dada la discontinuidad institucional en el país y la recurrencia a las crisis; a pesar de ello bajo su conducción las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política en Rosario lograron una fuerte autonomía frente al derecho, disciplina de la cual él

era también uno de sus cultores y principales representantes del derecho internacional. La labor institucional de Puig merece ser estudiada en profundidad y bien documentada, algo todavía pendiente para aquellos que nos dedicamos a la historia y desarrollo de estos campos.

Lo mismo sucede con su producción académica, en parte por el difícil acceso a las mismas, producto de la falta de sus libros y artículos en las bibliotecas de nuestro país, elemento no menor si lo vinculamos con su exilio y trabajo en el exterior. Salvo los aportes en varias obras ya mencionadas de Alejandro Simonoff, este es un trabajo todavía pendiente y que sin lugar a dudas será enriquecedor para las investigaciones que se podrán desarrollar a futuro (Simonoff, 2007, 2012, 2014 a y b). El reciente fallecimiento de Alfredo Bruno Bologna también es un elemento que nos ha alejado de la experiencia viva de uno de sus principales discípulos.

Existe otro factor, un poco más sutil, pero que incide fuertemente en la apreciación de la obra puigiana, ya que está no se realizó principalmente en Buenos Aires, centro no solo político sino cultural de la Argentina, algo que en las Ciencias Sociales se acentuó desde el proceso democratizador. Es común escuchar una vieja frase que no deja de expresar muchos elementos ciertos: “Dios reside en Buenos Aires”. Esta asimetría debe ser tenida en cuenta a la hora de estudiar las Ciencias Sociales y las formas en que se construye el prestigio y la memoria histórica en estas disciplinas.

Otro aspecto que consideramos importante es el análisis de los vínculos entre la producción científico-académica y la utilización de ésta en el proceso político de toma de decisiones. Esto también involucra una relación de “ida y vuelta”. Este mutuo condicionamiento es existente en muchos casos, pero no debe ser abordado de forma simplista y directa. Por un lado, hay que analizarlo en su contexto histórico tratando de no incurrir en asincronías y reduccionismos. Solemos caer en este tipo de análisis, y por lo tanto nuestra valoración personal en términos políticos e ideológicos no nos permite hacer un estudio serio y analítico; por esta razón es fundamental adoptar criterios de “vigilancia epistemológica” acertados y no perder de vista una actitud crítica y reflexiva sobre nuestra propia actividad como constructores de un conocimiento que siempre será inacabado y con cuotas de impresión y condicionamientos diversos (Bulcourf *et al*, 2017).

El vínculo entre la producción de conocimientos en nuestros países también expresa las diferentes asimetrías que se dan en otras esferas como la política, la economía y el desarrollo tecnológico; desconocer esto también produce una visión “miope” del proceso de construcción de las ciencias sociales. Existe una “colonialidad del saber” que anida en muchos de nosotros sin darnos cuenta, lo que impide apreciar que toda producción de saber es realizada en determinadas coordenadas de espacio y tiempo; que todo universalismo surgió en un determinado lugar y contexto, y que por alguna razón éste se fue expandiendo y globalizando. Esto no niega el valor de ninguna teoría, sino que nos obliga de pensar sus orígenes y procesos de gestación; lo mismo sucede con aquellas producciones producidas en el ámbito local (Alford y Friedland, 1991; Almond, 1999; Bulcourf y Vázquez, 2004; Bulcourf y Cardozo, 2013; Bulcourf *et al*, 2017).

Parece mentira, que en muchas de las reflexiones sobre la Historia de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política se produce un hiato en materia de las relaciones de poder existentes dentro del propio campo (Ravecca, 2010 a y b; 2014; 2015). ¿Qué sucede dentro de nuestras comunidades que nos negamos a ver al poder, materia prima esencial de nuestras disciplinas? El Manifiesto de Popayán, del cual es deudor este artículo, y algunas producciones recientes ponen sobre el tapete este vínculo que trata de ser esquivado todavía por un número importante de colegas. ¿Acaso no nos damos cuenta que en toda construcción del prestigio operan factores que van mucho más allá de la calidad intrínseca de una producción académica? Todo proceso de “canonización” es también un dispositivo de poder, y se produce bajo determinadas circunstancias, tanto dentro de la comunidad científica, como fuera de ella. Lo mismo sucede con los factores que inciden en la selección de una determinada tradición teórica y estrategia metodológica, nos demos cuenta de ello o no. Nuestra libertad académica y de pensamiento se base en eso, en la capacidad reflexiva y de selección que tengamos, lo cual no es un proceso “natural”; si no nos damos cuenta de esto, es que otros han optado por nosotros. En este sentido la aparición de la obra *The Politics of Political Science: rewriting Latin American experiences* en este año de Paulo Ravecca marca un antes y un después en los estudios disciplinares junto al Manifiesto de Popayán, no solo para el estudio de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales en el contexto latinoamericano sino que su capacidad analítica y reflexiva se extiende hacia las diferentes latitudes del planeta y por fuera de la propia disciplina que pretende abordar. Posiblemente en un futuro esos pequeños hitos sean estudiados como una contribución de América Latina a las Ciencias Sociales del mundo entero.

A nuestro entender, comprender el legado puigiano, debe tener en cuenta estos elementos, no solo desde una declaración de principios sino en el ejercicio concreto de la construcción del conocimiento. Su concepción sobre el sistema internacional y el concepto tan nombrado de autonomía necesitan tanto del análisis histórico en el cual se han producido, sino de las reflexiones en torno a cómo se fue transformando a lo largo de estas décadas. Puig está presente muchas veces en un sentido tácito; muchas discusiones actuales tienen su estela conceptual sin darnos cuenta, posiblemente por las consecuencias del complejo silencio que el tiempo y las acciones de los hombres han ejercido sobre un legado que se vio truncado políticamente y expulsado al exilio. En sintonía los trabajos posteriores de Carlos Escudé han sido una forma de establecer un diálogo con la propia obra puigiana, principalmente por la enorme repercusión del realismo periférico desarrollado por éste, más allá de la valoración que tengamos de esta teoría por las razones antes expuestas. El diálogo a través del tiempo y las diferencias de posturas entre Puig y Escudé es en sí mismo uno de los ejes centrales de las Relaciones Internacionales en la Argentina; el estudio de los procesos de integración regional y de globalización tienen como telón de fondo las tensiones entre este debate imaginario (Escudé, 1992, 1995, 2012).

Esperamos que este trabajo sea una pequeña contribución en la comprensión de la obra de Juan Carlos Puig y su relevancia para las Ciencias Sociales en la Argentina y América Latina. Encontrará su sentido en la continuidad del trabajo posterior de muchos colegas que se han propuesto en estos últimos años reconstruir nuestra historia. Este es nuestro desafío al que los estamos invitando a sumarse.

## **Bibliografía**

- Alford, Robert. y Friedland, Roger. 1991 *Los poderes de la teoría*. Buenos Aires, Manantial.
- Altamirano, Carlos. 2013. *Intelectuales. Notas de Investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Almond, Gabriel. 1999. "Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas", En Almond, Gabriel *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, Alejandro. 2006. *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Barrientos del Monte Fernando. 2014. *Buscando una identidad. Breve historia de la Ciencia Política en América Latina*, Fontamara-UG, México.
- Bologna, Alfredo Bruno. 1987. *Teorías y propuestas de relaciones internacionales para los países del Sur*. Rosario, CERIR, Serie Documentos de Trabajo N° 1.
- Bourdieu, Pierre. 2003. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires, Quadrata.
- Bourdieu Pierre 2008. *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bulcournf, Pablo. 2007. "Las nieves del tiempo platearon mi cien: reflexiones sobre la historia de la ciencia política en la Argentina" en: *Sociedad Global*, N° 1, 8-37.
- Bulcournf, Pablo. 2012. "El desarrollo de la ciencia política en Argentina" en: *Política. Revista de Ciencia Política*, V 50 N° 1, 45-65.
- Bulcournf, Pablo y Cardozo, Nelson. 2010. "Ciencia política y relaciones internacionales en la Universidad Católica de Córdoba: una mirada sobre su desarrollo" en: *Studia Politicae*, N° 18, Agosto, 39-63.
- Bulcournf, Pablo y Cardozo, Nelson. 2013. "La Ciencia Política en la Argentina: su desarrollo e institucionalización" en: *Debates*, V 7, número N° 3, Septiembre-diciembre, 45-65.
- Bulcournf, Pablo y Cardozo, Nelson. 2015. "Teorías en la Periferia. Los aportes de Carlos Escudé a las Relaciones Internacionales" en: *Revista RACEI*, Año 1 N° 1, Enero, 8-29.
- Bulcournf, Pablo y D'Alessandro, Martín. 2003. "La ciencia política en la Argentina" en Pinto, Julio (comp.) *Introducción a la ciencia política*. Buenos Aires, Eudeba, 109-140.
- Bulcournf, Pablo y Vázquez, Juan Cruz. 2004. "La ciencia política como profesión?" *PostData*, N° 10, Diciembre, 106-137.

- Bulcournf, Pablo, Cardozo, Nelson y Campos Ríos, Maximiliano. 2013. "Los estudios internacionales en la Argentina en perspectiva histórica" en: *Aportes para la Integración Latinoamericana*, Año XIX, N° 29, Diciembre, 31-64.
- Bulcournf Pablo, Gutiérrez Márquez, Enrique, y Cardozo, Nelson. 2014 *El desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil y México: construyendo una mirada comparada*, "Anuario Latinoamericano - Ciencia Política y Relaciones Internacionales", V 1 no. N° 1, 155-184.
- Bulcournf, Pablo, Gutiérrez Márquez, Enrique. y Cardozo, Nelson. 2015. *Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: reflexiones sobre la constitución del campo de estudios*, "Revista de Ciencia Política", V 35, N° 1, 179-199.
- Bulcournf, Pablo, Krzywicka, Katarzyna y Ravecca, Paulo. 2017. "Reconstruyendo la ciencia política en América Latina" en: *Anuario Latinoamericano. Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, V 5, 17-31.
- Colacrai, Myriam. 2009. "Los aportes de la Teoría de la Autonomía, genuina contribución sudamericana ¿la autonomía es hoy una categoría en desuso o se enfrenta al desafío de una renovación en un contexto interdependiente y más complejo?" Lechini, Gladys, Klagsbrunn, Víctor e Gonçalves, Williams (Org.) *Argentina e Brasil: vecendo os preconceitos. As variadas arestas de uma concepção estratégica*. Río de Janeiro-Rosario, Revan, pp. 33-49.
- Coser, Lewis. 1968. *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Dallanegra Pedraza, Luis. 1998. *El orden mundial del siglo XXI*. Buenos Aires, Ediciones de la Universidad.
- Dallanegra Pedraza, Luis. 2009. *Realismo-Sistémico-Estructural: La Política Exterior como «Construcción» de Poder*, Córdoba, Argentina, Edición del Autor
- Deutsche Welle. 2016. "Obama reafirma su compromiso con el acuerdo comercial TPP", 3 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.dw.com/es/obama-reafirma-su-compromiso-con-el-acuerdo-comercial-tpp/a-19445157>, consultado el 20/8/16.
- Deciancio, Melisa. 2017a. "La diplomacia en la construcción de las Relaciones Internacionales argentinas" en: *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, V 12 N° 2. 179-205. Melisa,
- Deciancio, Melisa. 2017b. "Entrevista al Dr. Alfredo Bruno Bologna sobre el estado de la disciplina de las Relaciones Internacionales en Argentina" en *CUPEA Cuadernos de Política Exterior Argentina (nueva etapa)*, N° 126, 95-99.
- Dogan, Matei y Pahre, R. 1993. *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. Grijalbo, México.
- Escudé, Carlos. 1992. *Realismo periférico*. Buenos Aires, Planeta.
- Escudé, Carlos. 1995. *El realismo de los estados débiles*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Escudé, Carlos. 2012. *Principios de realismo periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Buenos Aires, Lumiere.
- Gaeta, Rodolfo; Gentile, Nélica y Lucero, Susana. 2007. *Aspectos críticos de las ciencias sociales. Entre la realidad y la metafísica*. Buenos Aires, Eudeba.



García Selgas, Fernando. 1994. *Teoría social y metateoría hoy. El caso de Anthony Giddens*. Madrid, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Giddens, Anthony. 1987. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu.

Fernández Bengoechea, Teresa. 2007. *Carlos Saavedra Lamas. Un obrero de La Paz*. Buenos Aires, Dunken.

Gluck, Mario y Mutti, Gastón. 2009. "Política de masas y eficacia gubernamental en la Argentina de los años 20': el surgimiento de los estudios de ciencias políticas en Rosario. Los proyectos de Rafael Bielsa y Juan Alvarez" en: *Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, Año 2 N° 2, 1-20.

Godio, Leopoldo. 2015. "Los programas de derecho internacional público: su evolución en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires." en: *Andamios. Revista sobre la enseñanza del derecho en Buenos Aires*. Buenos Aires, N° 26, Julio-diciembre, 141-187.

Lechini, Gladys y Rojo, Patricia. 2019. "Las contribuciones de la Escuela Rosarina al estudio de las Relaciones Internacionales en Argentina" en: *Revista de Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de México*, México, N° 133, Enero-abril (en prensa).

Llenderozas, Elsa (compiladora). 2013. *Relaciones internacionales: teorías y debates*. Buenos Aires, Eudeba.

Lesgart, Cecilia. 2003. *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario, Homo sapiens.

Leyva Botero, Santiago. 2013. (editor) *La ciencia política en Colombia: ¿una disciplina en institución?* Bogotá, ACCPOL.

Miceli, Sergio. 1999. *O que ler na ciência social brasileira 1970-1995*. *Ciencia Política (volumen III)*. San Pablo, Sumaré/ANPOCS.

Minc, Alain (2012), *Una historia política de los intelectuales*. Roma, Duomo Perímetro.

Puig, Juan Carlos. 1980. *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.

Puig, Juan Carlos. 1974. *Derecho de la comunidad internacional*. Buenos Aires, Depalma.

Puig, Juan Carlos. 1981. "Nacionalidad, integración y autonomización." En: *Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, N°11-12, enero-julio de 1981, pp.110-117

Puig, Juan Carlos. 1984. *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Puig, Juan Carlos. 1986 "Integración y Autonomía en América Latina en las postrimerías siglo XX" en: *Integración Latinoamericana*, t.11, N° 109, Buenos Aires Instituto de Integración Latinoamericana, 40 a 62.

Puig, Juan Carlos. 1987. "Integración y Autonomía en América Latina en las postrimerías siglo XX" En: *Integración Latinoamericana y Régimen Internacional*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.

Puig, Juan Carlos. 1994. "Integración y Autonomía a propósito de la Reunión del Foro Latinoamericano de Caracas" en *Estudios de Derecho Internacional*. Compilación de Delia C. de Puig y Ana Carrillo G. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, pp. 45-67

Ravecca P. 2010a. "La política de la ciencia política: Ensayo de introspección disciplinar. Desde América Latina Hoy" en: *Revista América Latina. Revista de Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina* N° 9, 173-210.

Ravecca, Paulo. 2010. *Marxismo, estudios poscoloniales y teoría queer hoy: economías de la violencia conceptual y horizontes más allá del apartheid. Una reflexión epistemológico-política*, ponencia presentada al III Seminario Académico de Género y Diversidad Sexual del Uruguay, Montevideo.

Ravecca Paulo. 2014. "La política de la ciencia política en Chile y Uruguay: Ciencia, Poder y Contexto. Hallazgos desde una agenda de investigación" en: *Documento de Trabajo, Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República*, N° 1.

Ravecca, Paulo. 2015. "Our Discipline and its Politics. Authoritarian Political Science: Chile 1979-1989" en: *Revista de Ciencia Política*, V 35 N° 1, 145-170.

Ravecca, Paulo. 2018. *The Politics of Political Science: rewriting Latin American experiences*. Londres, Rotledge.

Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel. 2010. *Autonomía y neutralidad en la globalización. Una readaptación contemporánea*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Reveles Vázquez, Francisco. 2012. (comp.), *La Ciencia Política en México hoy: ¿qué sabemos?* México, Plaza y Valdés.

Said, Edward. 1996. *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires, Paidós.

Shils, Edward. 1976. *Los intelectuales y el poder*. Buenos Aires, Ediciones.

Salomón, Mónica. 2002. "La Teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del Siglo XXI. Dialogo, disidencia y aproximaciones" en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, N° 4, Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales.

Simonoff, Alejandro. 2007. *Los dilemas de la autonomía: La política exterior de Arturo Illia (1963-1966)*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Simonoff, Alejandro. 2012. *Teorías en movimiento*. Rosario, Prohistoria.

Wright Mills, Charles. 1969. *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica.

Simonoff, Alejandro. 2014a. "Las expresiones autonómicas del Cono Sur. Jaguarige, Puig, Tomassini, Linck y O'Donnell" en: *Cuadernos Prolam /USP*, V 13 N° 25, 13-27.

Simonoff, Alejandro. 2014b. "La vigencia del pensamiento autonómico de Juan Carlos Puig" en: *CICLOS en la historia, la economía y la sociedad*, Año 23 N° 24, 1-16.

Zabludovsky, Gina. 1995. "Metateoría y sociología: el debate contemporáneo" en: *Sociedad*, N° 7, diciembre, 111-132.

## Documentos.

Asociación Argentina de Derecho Internacional (1993) *El Derecho Internacional en la Argentina. Veinticinco años de aportes (1968-1993)*. Ciudad de Córdoba.

MANIFIESTO DE POPAYAN. 2017. Anexo Documental. *Anuario Latinoamericano. Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*. V 5, 231-233.